

*Estudios Digital*, Año 4, No. 8, marzo 2016

Reseña del libro: *Ixcán, El campesino indígena se levanta*, Guatemala, 1966-1982

*Atardecer de la vida*, Escritos de Ricardo Falla

## ***Reseña del libro: Ixcán, El campesino indígena se levanta, Guatemala, 1966-1982, Al Atardecer de la vida, Escritos de Ricardo Falla***

Isabel Rodas Núñez<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 29 de febrero, 2016

Fecha de aceptación: 28 de marzo, 2016

*Ixcán, El campesino indígena se levanta, Guatemala, 1966-1982*, Al Atardecer de la vida, Escritos de Ricardo Falla, sj. V.3, IER-URL, Editorial Universitaria-USAC, AVANCSO, Guatemala, 2015.

*Ixcán, El campesino indígena se levanta, Guatemala, 1966-1982* es el tercer tomo de los escritos inéditos de Ricardo Falla, con el apoyo de la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos –USAC–, el Instituto de Investigaciones del Hecho Religioso de la Universidad Rafael Landívar –URL– y la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales –AVANCSO–. Haciendo un ejercicio retrospectivo, Ricardo Falla y sus editores nos muestran los textos que son el producto de su trabajo etnográfico, pero también de acompañamiento pastoral a las poblaciones precarizadas por el modelo de desarrollo y por la guerra interna que se libró en Guatemala. Esta obra es el producto del ímpetu de su dedicación pastoral, que le hizo permanecer al lado de la población del Ixcán durante el refugio y así obtener sus testimonios y su interpretación sobre los acontecimientos de la guerra que marcaron sus vidas, y de su formación como antropólogo, a través de la cual nos posiciona en la mirada y la comprensión de los hechos desde la perspectiva de los actores.

Aunque se podría decir que el libro está dividido en dos partes, la primera de ella constituida por cuatro capítulos que narran la historia social de la colonización del Ixcán y otros cuatro

---

<sup>1</sup> Licenciada en Antropología Social por la USAC, con una Maestría en Antropología social, (París 8/UVG Guatemala) y un doctorado EHESS -París, becada por la Universidad de Oslo para el estudio de las identidades colectivas de poblaciones rurales del Usumacinta, Petén. Fue coordinadora académica (2005 y 2007) y directora interina (ene-jun. 2008) de FLACSO-Guatemala. Coordinó la cohorte 2010-12 de la Maestría en Antropología Social de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Es Investigadora titular, a tiempo parcial, del Instituto de Investigaciones (IIHAA-USAC) de esa misma Escuela (1987-2010). Entre sus publicaciones cuenta con artículos y libros sobre el tema de las identidades ladinas en Guatemala.

que describen el desarrollo de la guerra a través del implante de la guerrilla y del ejército en el Ixcán, podemos hacer una lectura longitudinal concentrándonos en las argumentaciones explicadas en la introducción y las hipótesis que le siguen. Estas sitúan la acción y la reacción de los cuatro actores implicados en el desarrollo de una colonización basada en el cooperativismo y de la posterior ejecución de la guerra: los campesinos, los agentes religiosos –católicos y evangélicos–, los guerrilleros y el ejército. Para cada capítulo, Ricardo Falla nos sintetiza con unas conclusiones parciales que van hilvanando esta reflexión introductoria, con la que persigue explicar la dialéctica entre ejército y guerrilla y cómo los campesinos del Ixcán terminan por incorporarse a las acciones de la guerra, adoptando alguno de los bandos militares.

Una de las preguntas que plantea Falla es cómo los campesinos, imbuidos en un proyecto con base religiosa, justifican su implicación en la guerra. Cómo sucede este proceso de conversión, en la que la acción de matar está sancionada por los mandamientos cristianos, para adoptar un pensamiento en donde la guerra es una actividad querida por Dios. Encuentra cuatro factores que explican ese cambio. El primero, la pobreza que vivieron en sus lugares de origen y que les hizo migrar e inscribirse en el proyecto de colonización del Ixcán, la pobreza justifica la lucha por salir de ella y por lo tanto la guerra. El segundo, la represión practicada por el ejército en contra de la organización religiosa. Tercero, luego de la represión del ejército, el nexo lógico entre catequistas en y desde la guerrilla. Y cuarto, el enrolamiento de los próximos provocada por la represión del ejército.

Al final, nos presenta conclusiones generales, en las que discute las hipótesis introductorias. Resume procesos en los que remarcan ese pasaje de las actividades campesinas individuales y la de su organización cooperativa por la tenencia y propiedad de la tierra, la comercialización de la producción campesina y de los actores que intervinieron y compiten por la intermediación en ella (los religiosos marycknoll y la acción cívica del ejército). Igualmente, nos resume las acciones de la guerrilla por ocupar el Ixcán y convertirlo en un territorio libre y las respuestas del ejército implementando, primero a través de su acción cívica -del INACOP y la construcción de infraestructura vial y hospitalaria- y posteriormente, ante el fracaso de la primera, con su ala militar. Luego de que la guerrilla no solo ganara la simpatía y la voluntad de cooperación de los campesinos sino implementara el ajusticiamiento de los comisionados militares y el ataque a los destacamentos militares, como medidas de presión para que el ejército abandonara el territorio, el ejército exacerbó las acciones de terror y muerte sobre la población.

El texto termina con un anexo compuesto por los extractos de dos textos: la carta del Frente Guerrillero Edgar Ibarra –FGEI– (1967) y el texto de Robert Thompson (1974) sobre contrainsurgencia. Para esta lectura longitudinal de las síntesis que nos ofrece Falla, estos textos resultan ser claves. Ellos son los que permiten la organización de esta reflexión sobre las motivaciones que finalmente arrinconan a los campesinos, sumergidos en un territorio que se convirtió en frente de batalla, a adoptar la guerra para defender su vida, como una acción querida por Dios. En estos extractos de documentos hayamos los modelos previstos en la organización de las acciones guerrilleras para pensar a los pobladores como bases de apoyo o como subversión política. En cada extracto de texto del anexo se mencionan los

momentos y las etapas de la ofensiva y contraofensiva para el desarrollo militar de ambos ejércitos.

Aunque las hipótesis introductorias aluden a las causas que pueden motivar el surgimiento de un movimiento campesino revolucionario (proletarización que puede llevar a la pauperización o a la formación de un ejército de liberación, descontento por brevedad e insuficiencia de la bonanza en los nuevos proyectos de desarrollo ofrecidos por el Estado, descontento con el Estado por falta de tierra y libertad); de quiénes, dentro de la estratificación social dentro del campesinado, son los más proclives a adoptar la revolución (no el que posee tierras sino el más pobre o semiproletarizado, los que no pongan tengan como freno el individualismo, la atomización y la distancia geográfica con una rutina estacional y de subsistencia, un parentesco extendido y una diversificación de actividades productivas ); de cuáles son los resortes de la organización campesina (el parentesco que impulsa la organización y la seguridad en la propiedad de la tierra, los jóvenes como segmento diferenciado, los conflictos internos, la vinculación con la economía nacional por la vía de la migración, la distancia a los centros urbanos y de consumo); las hipótesis que parecen tener mayor peso en el examen conclusivo del texto de Falla son las que refieren a los actores intermedios que sirven como puentes y orientadores ideológicos de ese descontento y búsqueda de alternativas a la producción y la libertad del campesinado. Porque, además de la crisis -se apunta en las hipótesis- se necesita concientización y politización para la revolución. El autor analiza que en el Ixcán suceden dos procesos de desbloqueo ideológico, facilitados por actores exógenos: el religioso y el de la conversión política en términos de explicación de lucha de clases. Sin ella, prosigue Falla, el campesinado se desvía al milenarismo o al bandolerismo. Nos dice Ricardo Falla que esta orientación está dada por elementos exógenos al campesinado que, además de los endógenos ya descritos, aportan la ideología, el análisis de estructura y de coyuntura y de teoría revolucionaria para aglutinar, cohesionar y orientar.

En efecto, esta primera lectura longitudinal, tendida desde las hipótesis y tejida a lo largo de las conclusiones capitulares sostenidas -por los documentos anexos- evidencia la importancia en el análisis de las estrategias de los actores exógenos o intermediarios. La información recogida en el campo por Ricardo Falla se organiza para entender cuántos de los procesos programados en el modelo de desarrollo de la guerra del PGT se cumplieron en el campo y cuántos de los presupuestos de contrainsurgencia funcionaron para atajar esas iniciativas. Ambos bandos militares accionaron sobre territorio con poblaciones civiles que estaban, tras el implante de la colonización, en un momento de auge de su producción y su organización cooperativa. La competencia de los actores exógenos reorienta estas iniciativas que indudablemente hacen entrar a la población civil en el ámbito de la guerra y de la defensa de la vida. Y que lo hacen, no como población en estado de precarización, sino como grupos productores que luchan por su autonomía, sobre todo en el ámbito de la comercialización de su producción. Desde esta lectura longitudinal, cabe la reflexión de cuál es el papel que juega la clase media urbana, como intermediarios, sobre procesos de desarrollo territoriales – económicos y políticos, incluida la acción militar-. Desde este recuento de acciones, el saldo es catastrófico. Si el modelo económico del cooperativismo campesino hubiese seguido su curso, probablemente hubiese emergido una clase media regional con autonomía de gestión

política. Pero sabemos que la clase media que ocupó la institución militar también tenía sus propios intereses en ese territorio, carente de un proyecto con alcances sociales incluyentes y que, en parte, la guerra sirvió al desalojo de las poblaciones asentadas en espacios con recursos naturales estratégicos al actual modelo económico extractivo y de monocultivos.

Una segunda trama de esta lectura longitudinal de la descripción e historización del proceso de colonización del Ixcán es la que se contiene en el cuerpo de los capítulos. En ellos, Ricardo Falla nos da cuenta del proyecto de colonización que busca una salida para la esclavitud campesina dentro del modelo de la economía de finca. Los proyectos de colonización y de organización cooperativa de la década de los sesentas fueron conducidos por la iglesia católica, con dinámicas marcadas por las personalidades de los tres sacerdotes que estuvieron subsiguientemente en la dirección del proyecto de colonización y de cooperativización. Las estrategias de cada uno de esos directores variaron desde una convocatoria e inclusión marcada por la pertenencia religiosa, la obligatoriedad de mantener la propiedad colectiva de la tierra, hasta las marcadas por la apertura de los proyectos a solicitantes sin ninguna adscripción religiosa. En estos procesos de distribución de la tierra, de la legalización de su propiedad, de su producción y la comercialización, se manifestaron los conflictos y tensiones entre los mismos colonos y sus organizaciones.

Posteriormente, el implante de la guerrilla en el Ixcán hace que el ejército intervenga, a través de su ala cívica, con la comercialización. Se dan los primeros encuentros entre parcelarios y grupos guerrilleros, se forman las FIL (Fuerzas Irregulares Locales). Se describe la etapa en la que se instala la propaganda armada –emboscadas, hostigamientos, tomas de poblados, ajusticiamientos de orejas y comisionados militares- que culmina con la toma del destacamento en Cuarto Pueblo, causando graves bajas en las tropas del ejército. La guerrilla inicia con ello la fase de desarrollo de las zonas liberadas. A este momento Ricardo Falla lo denomina el momento de pre-insurrección, cuando el ejército sale del Ixcán y se celebra el triunfo. No obstante este solo es el preámbulo a la concentración de fuerzas del ejército. Luego de ello se inicia la política de tierra arrasada.

Más allá de las conclusiones de cada sección, la riqueza de estos contenidos capitulares permite otro tipo de reflexión, en donde Ricardo Falla encuentra los resortes de la organización campesina: el parentesco y el uso y posesión de la tierra, los detonadores de conflictos internos y las autoridades internas que median en su resolución, su organización para la producción y comercialización y la migración temporal. Aunque el libro se consagra a los años de implante de la colonización campesina, el momento de la encuesta etnográfica –el refugio de la población expulsada- los contenidos de los testimonios que nos traslada Ricardo Falla aluden más al momento de la guerra. Poco se dice sobre estos pilares de la organización comunitaria. Sabemos que hay grados de parentesco, sobre todo la filial y consanguínea cuando se trata de enrolamiento en las filas de la organización guerrillera, pero sabemos poco de cómo se organizó el trabajo agrícola y doméstico en esos primeros años de producción, que no hubo de ser poco dado el registro de comercialización que nos hace conocer a través de la implementación de las pistas de aterrizaje, las avionetas de los padres marycknoll, espacios que después fueron disputados y apropiados por la acción cívica del ejército como formas de control a la organización campesina. No sabemos si la memoria de los refugiados se concentró más en estos momentos de dolor por la desarticulación a lo que

*Estudios Digital*, Año 4, No. 8, marzo 2016

Reseña del libro: Ixcán, El campesino indígena se levanta, Guatemala, 1966-1982

Atardecer de la vida, Escritos de Ricardo Falla

prometía ser la esperanza por la prosperidad de estas familias campesinas. No sabemos si estos pilares, los del parentesco como primer lugar de refugio y solidaridad de los individuos, siguió funcionando a pesar de la muerte y desaparición de muchos de sus miembros. Sobre todo de poblaciones que, de por sí, empujadas por la lógica de las migraciones temporales internas, pudieron estar ya desestructuradas en este espacio de relaciones primarias. En sociedades como las de Guatemala, en donde el Estado y las instituciones no propician lugares de inserción económica ni de socialización, el reconocimiento y las identificaciones de parientes sigue siendo una de los capitales sociales que ayudan a la sobrevivencia de las poblaciones precarizadas.

Los documentos anexos, tomados como fundamentos teóricos para la organización del corpus testimonial, que orientaron la organización del material de campo de Ricardo Falla no apuntan a comprender estos resortes de las poblaciones –a veces vistos como fuerza, otras como frenos-, los sustratos mismos de su propia organización y que son los que construyen su posibilidad inmediata de funcionamiento económico, pero también su primer lugar de arraigo para que emerja su agencia como actores políticos. No bastó, entonces, apegarse a estos principios teóricos de los modelos de desarrollo de la acción militar, para exponer la riqueza que el Padre Falla obtuvo de ese acompañamiento pastoral a estas poblaciones, que en el refugio, dieron el testimonio de su destrucción como comunidades formadas por núcleos de parentesco en su proceso de integración a una región, puesto que poco se enfatizó sobre la organización para la producción y la comercialización del fruto de un trabajo que ya estaba en marcha.